

VIEJOS TEXTOS PARA NUEVOS CONTEXTOS

En el acercamiento a la Biblia nos podemos encontrar con posturas muy distintas, que van desde el desinterés a la devoción. A esto hay que sumar que a día de hoy la Biblia resulta algo completamente ajeno para una gran mayoría o difícilmente asequible para muchos creyentes. Ni se sabe ni se enseña qué es la Biblia ni cómo comprenderla. Moral y teología aportan a veces citas bíblicas para justificar sus tesis pero sin hacer referencia a un contexto más amplio de los textos. Pero la Biblia es algo muy distinto: un libro de libros, de historias repetidas, de contextos diferentes,... y acercarse a ella implica apertura, esfuerzo, conocimientos...

Vellos textos para novos contextos, Encrucillada 198 (2016) 17-27

Algunas observaciones previas

Mi experiencia como profesora de Sagrada Escritura en la Universidad y la lectura del Antiguo Testamento en pequeñas comunidades me han hecho ver que la Biblia encandila y enamora al que la conoce. Su belleza y su profundidad hacen que quien se acerca a ella quiere saber más, descubre las Escrituras y sus propias vivencias religiosas o humanas en textos de hace miles de años.

Algunos elementos sobre los que reflexionar: 1) Salvo en el caso de clérigos o algunos laicos, los lectores de la Biblia suelen ser oyentes, no hacen una lectura meditada. Junto a eso hay historias bíblicas conocidas que se usan en películas o en publicidad pero sin verlas como literatura religiosa.

2) El profundo desconocimiento del Antiguo Testamento, perdiendo las experiencias fundantes que ayudarían a comprender los hechos y palabras de Jesús.

A menudo percibo el deseo de leer la Biblia pero se suele pensar en ella como en un solo libro, a leer de principio a fin, lo que provoca desazón y abandono. Se desconoce que es un conjunto de setenta y tres libros muy distintos entre sí que no forman una unidad narrativa. La lectura continuada produce frustración, inseguridad por si en tanta diferencia hay o no elementos comunes.

Finalmente quiero destacar que todos los documentos oficiales de la Iglesia insisten en la necesidad de que los creyentes se acerquen más a la Escritura, que es una fuente prioritaria de vida cristiana, que es “alma de la teología” y “cora-